

Las teorías científicas más recientes defienden la pluralidad de nuestro cerebro. Se trata de saber desarrollar la capacidad que más encaja con nuestra forma de ser

ELIGE TU PROPIA INTELIGENCIA

Texto Piergiorgio M. Sandri

Érase una vez tres ciegos que se acercaron a un elefante. Querían saber cómo estaba hecho ya que ninguno de ellos se había encontrado antes con algo parecido. El primero abrazó las patas del animal y lo comparó con un árbol. El segundo tocó la trompa en movimiento y dijo que se parecía a una serpiente. El tercero, tras tantear el costado, afirmó que el paquidermo era como un muro. ¿Quién tenía razón? En este cuento, extracto del libro *Intelligence. A brief history* (Oxford, Blackwell ed.), cada uno de los protagonistas, en relación con su capacidad y aptitudes, formuló una interpretación del nuevo entorno. En otras palabras, dio una muestra de su inteligencia. Ustedes se preguntarán: ¿y qué tiene que ver la inteligencia con todo esto?

El 95% de lo que sabemos sobre el cerebro humano ha sido descubierto en las últimas dos décadas. La mayoría de nosotros todavía vive en una sociedad que está impregnada del concepto de inteligencia única, que se puede medir con el llamado coeficiente intelectual (C.I.) Esta herramienta fue desarrollada por un francés, Alfred Binet, en 1904. La necesidad de introducir el test nació por una necesidad práctica, como método

de clasificación, para distinguir los niños que tenían capacidad para rendir en el colegio de los que no. Era un número que medía las dotes de aprendizaje y se basaba en dos premisas fundamentales, que a posteriori se han revelado muy discutibles: que la inteligencia es fija e inmutable desde el nacimiento y que está constituida esencialmente por habilidades verbales y sobre todo matemático-analíticas. Estados Unidos adoptaba este criterio para la selección de los soldados en la Primera Guerra Mundial, para ver si sabían manejar las armas.

Sin embargo, incluso un intelectual de la talla de Hans Magnus Enzensberger afirmaba que la obsesión occidental de medir la inteligencia esconde en realidad el miedo a ser estúpidos. Su conclusión es que “no somos demasiado inteligentes para medir nuestra inteligencia”. Así que a partir de los años ochenta, esta teoría *oficialista* empezó a resquebrajarse. Se descubrió que tener un C.I. elevado no equivalía a tener más inteligencia. La tesis es que la brillantez académica no lo es todo, ni para la felicidad ni para el éxito profesional. De hecho, hay gente con gran capacidad intelectual que no sabe elegir bien a

sus amigos. O incluso personas con un expediente académico pobre y que luego han tenido éxito en su profesión. Ramón y Cajal tenía un carácter conflictivo y Einstein fue un mal estudiante. Así, de acuerdo con estas teorías, la clásica contraposición entre el “tipo listo” y el “tipo inteligente” carece cada vez más de fundamento: cada uno destaca a su manera. Tampoco el peso o la talla del cerebro nos dirá si somos más o menos inteligentes. Esto dependerá de lo que nosotros sepamos sacar de él.

Howard Gardner en 1983 formuló la conocida teoría de las inteligencias múltiples, concibió hasta ocho. Según Gardner, la inteligencia se convierte en una capacidad para resolver problemas, en unas potencialidades neuronales que pueden ser o no activadas dependiendo de muchos factores, como el entorno cultural y familiar. El mismo Mozart no hubiera llegado a ser lo que fue sin el ambiente musical de Salzburgo. En cierta manera, todos tenemos algo de inteligencia y poseemos alguna de sus variantes en mayor o menor medida. Cada uno tiene su propia combinación que va evolucionando y ampliando según se vayan o no activando la ▶

39 AÑOS... ¿LA EDAD IDEAL?

Carla Bruni y Michael Schumacher tienen algo en común. No es ni el coche, ni la pareja, sino la edad: 39 años. Lo mejor: es cuando se alcanza el punto álgido del cerebro, según acaba de publicar la revista británica *Neurobiology of Aging*. La investigación, llevada a cabo por la Universidad de Los Ángeles en una franja de población entre los 23 y los 80 años, ha establecido que en esa edad, 39 primaveras, el cerebro alcanza el máximo de su potencia. Es cuando funciona mejor, es más rápido, receptivo. El trabajo

alerta de que a partir de los cuarenta años las prestaciones de nuestra materia gris sedesaceleran: las reacciones, de forma gradual, empiezan a ser más lentas. La memoria se reduce, hay alguna dificultad cognitiva, se pierde la habilidad para llevar a cabo ciertas funciones.... La causa residiría en la pérdida de una sustancia que protege las fibras nerviosas, la mielina, que actúa como un aislante y garantiza la transmisión rápida de los estímulos nerviosos. Una vez se entra en la década de los cuarenta, el cerebro, de alguna manera,

no consigue reconstituirla y así es como arranca el inexorable declive. Sin embargo, la investigación se limita a examinar aquellas actividades que están condicionadas por la rapidez de las conexiones cerebrales, con lo que no significaría necesariamente que a los treinta años el hombre es más *inteligente* que a los cincuenta. Más *rápido*, sí. Es más, otros estudios, como el de James Flynn, de la Universidad de Otago en Nueva Zelanda, han establecido lo contrario: que a muy largo plazo la

inteligencia del hombre mejora en el tiempo. En efecto, se ha observado que el coeficiente intelectual que mide la capacidad más racional y lógica de nuestro cerebro ha ido aumentando en el curso de las décadas. Desde 1947 hasta hoy se ha incrementado, en promedio, 18 puntos.



Inteligencias Múltiples

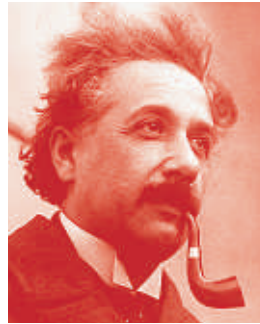
Baryshnikov



Corporal y cinética

Bailarines, atletas, artesanos: son los que solucionan un problema empleando su cuerpo o parte de éste

Einstein



Lógico-matemática

Reúne las dotes de cálculo y la capacidad científica. Esta inteligencia proporciona la base principal para los tests de coeficiente intelectual. Ha sido considerada como la única inteligencia en el mundo occidental: la de los números

Miguel Ángel



Espacial

Es la que tienen las personas que saben formarse un modelo mental de un mundo espacial en tres dimensiones y que se sienten cómodas dentro de este modelo: escultores, pintores, navegantes... El poder de la imagen

Cousteau



Natural

Típica de biólogos, geólogos, aventureros, exploradores. Los que saben desenvolverse en la naturaleza y descubren sus estructuras subyacentes

Mozart



Musical

Es la que tienen los grandes músicos, cantantes, compositores o incluso los autistas, que pueden tocar maravillosamente un instrumento aun careciendo de otros tipos de inteligencia

► capacidad que tenemos de procesar información. Para volver al ejemplo inicial, cada uno verá algo distinto al tocar el elefante, pero cualquier interpretación puede ser correcta. Eso sí, se estima que un 30% de nuestra inteligencia es heredada, el resto es educación, cultura, ambiente económico y hasta alimentación. Lo que sí es innata es la actitud para desarrollar una inteligencia más que otra. Porque hay genes que están ahí y que no siempre se expresan, hay que entrenarlos.

A partir del concepto de inteligencias múltiples, se han desarrollado varias subcategorías y clasificaciones, como el célebre concepto de "inteligencia emocional" de Daniel Goleman (que se basa, a su vez, en las teorías de 1990 de Peter Salovey y John

Mayer). Los prejuicios sobre nuestro lado más animal parecen estar superados definitivamente. Antonio Damasio, autor del célebre libro *El error de Descartes*, afirmó que "no puede haber decisiones sin emociones". Pablo Fernández Berrocal, psicólogo y profesor de la Universidad de Málaga, en una reciente entrevista explicaba: "Siempre hemos pensado que las emociones eran el enemigo interior: el dolor, la ira, el miedo... Como eran el enemigo había que reprimir las u ocultarlas. Ahora se ha descubierto que lo importante es educarlas". ¿Cómo se consigue?

Existen ejercicios que ayudan a gestionar las emociones, talleres donde se enseña a motivarse, a controlar los impulsos, a regular estados de

ánimo. El papel de la razón, en todo caso, sigue siendo fundamental en esta tarea. Mayte Saavedra, fundadora y directora del portal inteligenciaemocional-portal.org explica: "La esfera emocional es la que nos relaciona con nosotros y con los demás. Es cada vez más importante. La parte racional sirve para discernir, inducir, investigar. Pero las dos tienen que ir juntas, como un caballero necesita de su caballo para desplazarse". Ignacio Morgado, autor del libro *Emociones e inteligencia social* (Ariel Ed.), catedrático de Psicobiología de la Universitat Autònoma de Barcelona, asegura que la lógica nos hace poner las opciones sobre la mesa. Con la razón presentamos las alternativas. Pero con la emoción las consideramos como positivas o negativas. Así que "son las emociones las que nos

EL RETO EDUCATIVO

Si existen ocho (o incluso más) tipos de inteligencia, ¿cómo es posible educar en una clase a decenas de alumnos? Thomas Armstrong, uno de los máximos expertos en sistemas de educación, pone el siguiente ejemplo. “Si usted enseña sobre la ley de la oferta y la demanda en economía, puede hacerlo de varias maneras. Se puede leer un texto (lingüística), escribir fórmulas matemáticas que expresen el concepto (lógica matemática), examinar la curva de un gráfico (espacial), observar la ley en el mundo de la naturaleza (natural), ver cómo funciona el intercambio comercial de los seres humanos (interpersonal), comprobar qué efecto tiene la ley en el funcionamiento del cuerpo (corporal), encontrar las letras de una canción sobre el tema (musical)... Cada cual elegirá la mejor manera en función de las herramientas disponibles y con el alumnado que tiene.

Anna Muñoz de la Fuente, catedrática de Educación Secundaria y miembro del grupo de investigación en la aplicación de las inteligencias múltiples en educación (GRAIM) cuenta su experiencia. “Primero hay que elaborar un perfil de cada estudiante, con cuestionarios, observando el comportamiento, hablando con las familias y ver así cuál es su tipo

de inteligencia—explica—. Sin embargo, está comprobado que en nuestras aulas todavía predomina la estimulación de las inteligencias lingüística y lógico-matemática, y que los alumnos que consideramos académicos y exitosos dentro de ese sistema son aquellos que tienen estas inteligencias más desarrolladas. De esta manera, por el camino vamos dejando a aquellos que destacarían en otras si las consideráramos y estimuláramos, es decir, si las valoráramos”. En su opinión, “incluso un alumnado conflictivo o que fracasa en su escolaridad puede contar con marcadas inteligencias cinestésico-corporales, visuales o interpersonales”.

En el día a día, en el sistema pedagógico basado en las inteligencias múltiples se trabaja por proyectos o planteando problemas que el alumnado tiene que resolver con tareas que activan las diferentes inteligencias. Así, por ejemplo, el método que privilegia el aspecto lingüístico pondrá más atención en contar historias, el que opta por la vía analítica intentará hacer conexiones entre conceptos. Hay toda una gama de posibilidades, desde usar la música para presentaciones hasta ver vídeos, formar grupos de debate o espacios de reflexión, salidas a la naturaleza... “Si no lo hacemos así, estamos desaprovechando un gran potencial de los alumnos”, concluye Muñoz.

Obama



Interpersonal

Destacan en esta categoría los vendedores, los políticos, los líderes: es la capacidad para entender a las otras personas, los que motivan a los demás. Es el don de gentes

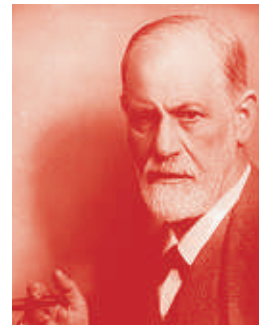
Cervantes



Lingüística verbal

Es la capacidad de utilizar el lenguaje. Es la típica de los poetas y de las personas de letras. Centrada en la palabra

Freud



Intrapersonal

Es la capacidad de formar un modelo verídico de uno mismo, de escuchar sus emociones y de saberlas usar para desenvolverse en la vida. Es la de quienes conocen su personalidad.

LA EMOCIÓN TIENE UN PESO RELEVANTE EN LA TOMA DE CADA DECISIÓN

dicen si algo es ventajoso o no y que determinan al final las decisiones. ...Y además suelen ser las correctas”. La gestión racional de las emociones es la que nos ayudará a desenvolvernos en la vida. En su opinión, “la inteligencia emocional es una forma de sabiduría”.

Llorenç Guilera, doctor en Psicología, ha publicado un libro muy documentado titulado *Más allá de la inteligencia emocional, las cinco dimensiones de la mente* (Thomson Ed). En su opinión, “el instinto, las emociones, la intuición, el razonamiento y la planificación son las cinco dimensiones fundamentales del cerebro humano. Sólo si somos capaces de coordinar y armonizar estas componentes podremos responder las exigencias

de nuestro entorno. Es lo que llamo inteligencia eficaz”, sostiene. Su tesis es que en el curso de la evolución de la especie el cerebro humano se ha sofisticado. Conforme su tamaño aumentaba, se han ido añadiendo capas de forma sucesiva, cada una de ellas con una función precisa. El resultado es que la mente humana es única, pero cuenta con distintas dimensiones. Se trata de sacar pleno rendimiento de cada una ellas.

En conclusión, si conseguimos encontrar ese equilibrio entre los distintos aspectos de nuestro cerebro, entonces es probable que tengamos éxito profesional y que cumplamos los objetivos que nos hayamos prefijado. Pero la pregunta clave, al final, es otra: ¿en qué medida el ser más o menos inte-

ligentes nos ayuda a ser felices? Pablo Fernández Berrocal ha desarrollado el concepto de *corazón inteligente*: “Las personas más felices no son las más inteligentes desde el punto de vista clásico. Son las que tienen más habilidades emocionales y sociales para gestionar su vida y la de las personas que tienen a su alrededor”. Para Morgado, “las personas que tienen inteligencia emocional tienen más bienestar. Los que tienen mucha racional lo pasan mal. El secreto está en ajustar sus necesidades a sus posibilidades. Si pretendes más de lo que puedes, entonces se genera estrés”. Para Guilera, “con más inteligencia se tienen más herramientas para ser feliz. Por ello, aprovecha lo que tengas, sácale jugo y no la tengas arrinconada”. ¿Quién ha dicho que sólo el tonto es feliz? ■